

EL PSICOANALISIS EN EL PERU: NOTAS MARGINALES

Alvaro Rey de Castro

La posibilidad de un diálogo entre el psicoanálisis y las ciencias sociales no está exenta de dificultades, nacidas de perspectivas muy diferentes acerca del método y, sobre todo, del objeto de estudio. El psicoanálisis aspira a una hermenéutica que interpela al sujeto y lo pone continuamente en cuestión, y en este sentido resulta —para complacencia de algunos— difícilmente compatible con el discurso científico habitual de las ciencias sociales y sus sistemas de validación empírica. Este rasgo subversivo del psicoanálisis ha sido subrayado, desde perspectivas distintas pero convergentes, por Paul Ricoeur y Jürgen Habermas (1). Condición contestataria del psicoanálisis que hacía que Freud señalase su advenimiento como la venida de la peste (2).

Sería equívoco sostener que este carácter del psicoanálisis —que comparto— esté presente en todas las perspectivas que se reclaman de él. Muy temprano aparecen en el discurso psicoanalítico corrientes que sustituyen estas premisas contestatarias por otras, que lo proponen como una técnica adaptativa más. Lo peligroso es que a menudo quienes terminaron proponiendo conceptos que desvirtuaron al psicoanálisis, con frecuencia lo hicieron levantando banderas progresistas. Baste recordar el vínculo de Alfred Adler con el socialismo y a la vez su visión de un pensamiento psico-

1. RICOEUR; *Freud: una interpretación de la cultura*, México, siglo veintiuno, 1970, HABERMAS, Jürgen; *Erkenntnis und Interesse*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1973. Sobre este último ver también la compilación aparecida en la misma editorial en 1974: DALYMAYR, Winfried; *Materialien zu Habermas Erkenntnis und Interesse*.

2. JONES, Ernest; *Life and Work of Sigmund Freud*, New York, Basic Books, 1970. Ver el Cap. 3 del tomo II.

analítico despojado de todo lo que tiene de esencial; o Wilhelm Reich, que al propugnar el carácter genital, reintroduce de contrabando una norma a la cual el sujeto debe adaptarse.

Lo anterior sugiere que subyace al psicoanálisis (y tal constatación no tendría por qué resultar sorprendente para el psicoanalista) una continua tendencia a traicionarse a sí mismo. De allí que la meta que se propone el psicoanálisis de ser una “teoría y praxis crítica del sujeto” (Habermas) deba ser continuamente remitida a ella misma (3). Es decir, que la legitimidad de la pretensión psicoanalítica reposa, en última instancia, en escudriñarse continuamente con la misma severidad que ejerce en el examen de la conciencia ingenua de los móviles ajenos. Esta crítica no se puede limitar a la teoría y al método, debe tocar también a la institución psicoanalítica misma y verificar hasta qué punto la propuesta psicoanalítica sobrevive en ella.

Estas reflexiones preliminares se proponen atemperar el entusiasmo que a menudo puede suscitar el psicoanálisis entre algunos científicos sociales. La posibilidad de un instrumento hermenéutico que ilumine el espacio subjetivo inalcanzado por las ciencias sociales, proclives a comprender lo social funcionalmente en términos de respuesta automática y predecible, puede en ocasiones hacer olvidar las trampas infinitamente más sutiles que subyacen el empleo acrítico de éste. No hay que olvidar que el instrumento psicoanalítico posee sus propios medios de validación y su empleo fuera del contexto específico de la relación psicoanalítica, para interpelar rasgos de nuestra cultura, por ejemplo, supone siempre el riesgo de su instrumentalización ideológica y de su eventual incorporación al discurso del poder. Evidentemente el psicoanálisis no puede seguir enclaustrado en el consultorio, pero su utilización fuera de éste no puede prescindir de una cautela que involucra, en primerísimo lugar, el contacto con las ciencias sociales.

En el contexto específico que nos convoca para tratar de comprender la cultura peruana a la luz de un diálogo entre el pensamiento psicoanalítico y el de las ciencias sociales, conviene interrogarse acerca de los interlocutores que se encarnaron, ayer y hoy, estos tipos de preocupación y –en lo que me concierne– de los rasgos distintivos de la peripecia del psicoanálisis en el Perú.

3. Algo análogo a lo que Karl Korsch propone para el marxismo. Ver: *Karl Korsch o el nacimiento de una nueva época*, Barcelona, Anagrama, 1973.

Aquí reclaman nuestra atención tres momentos —cuya separación obedece más a criterios de exposición que a rigor académico alguno.

Un primer momento remite a la etapa dominada por la figura de Honorio Delgado; una segunda etapa tiene como protagonista central a Carlos A. Seguín y una tercera alude al momento actual, en que se podría señalar como referencia cronológica la fundación del Grupo Preparatorio de Estudios dependiente de la Asociación Psicoanalítica Internacional en 1977.

A continuación abordaremos cada uno de estos momentos para poder entender cómo han confluído en la situación actual y de qué manera han marcado los rasgos característicos que asume la corriente psicoanalítica en el Perú. El observador atento advertirá la índole heterogénea de la periodificación: dos momentos están centrados en personas y el tercero remite a una institución. Esta aparente incongruencia servirá para subrayar algunas de las tensiones que subyacen al desarrollo del psicoanálisis en el Perú, y que deben ser tomadas en cuenta para percibir el color local que asumen algunas polémicas que se dan también en otras latitudes.

Honorio Delgado

La referencia a Honorio Delgado y su relación con Freud es casi un lugar común en la psiquiatría y aun la cultura peruana. He examinado en detalle las vicisitudes de tan curiosa relación en otro trabajo, al cual remito a los interesados (4). Cabe, empero, recordar algunos datos relevantes.

El 1º de enero de 1915 *El Comercio* publica en su edición especial de Año Nuevo el artículo de Delgado “El psicoanálisis”, uno de los primeros sobre el tema en castellano, que será seguido por el primer libro sobre el asunto en nuestra lengua: *El psicoanálisis* (Ed. Sanmarti 1919). Los artículos de Delgado son innumerables y se seguirán ocupando del tema hasta el final de su vida, aunque con características muy variables. En sus primeros artículos, y hasta 1926, se ocupó con entusiasmo de panegirista de la figura de Freud; y es en ese año que publicó una pequeña biografía de Freud con eventuales ribetes hagiográficos.

-
4. REY DE CASTRO, Alvaro: “Freud y Honorio Delgado: crónica de un desencuentro” En: *Hueso Húmero*, No. 15-16, octubre-mayo de 1983, pp. 5-76.

Una comunicación de 1927 alerta acerca de un entibamiento de su entusiasmo. Luego de asistir al Congreso Psicoanalítico de Innsbruck acota que “Todas han sido aportaciones de carácter modesto, tendientes a resolver problemas de detalle, por más justas o particulares observaciones o condicionamientos. Ninguna grande revelación. El psicoanálisis no está ya en el período titánico de los magnos descubrimientos ni en el heroico de las hipótesis ambiciosas” (5). En este Congreso frecuentará a Ernest Jones, Wilhelm Reich, Sandor Ferenczi y Anna Freud; Jones lo inscribirá como miembro activo de la Sociedad Británica de Psicoanálisis (6), por lo cual Delgado viene a ser —formalmente— el primer psicoanalista peruano, precisamente cuando empieza a entibiarse su entusiasmo por el tema.

En artículos de 1930 y —en especial— en la primera edición de su *Psicología* (con Mariano Iberico) de 1933 (7), aparece claramente la distancia crítica con respecto del psicoanálisis. En artículos muy posteriores, sobre todo “La doctrina de Freud” (1940), “Freud a la distancia” (1950), “Kraepelin y Freud a cien años de su nacimiento” (1956) y “Caducidad y verdor del psicoanálisis”, del mismo año, asoma ya, más que una distancia crítica frente al psicoanálisis, una verdadera aversión. Delgado acaba por descartar todos los conceptos centrales de la perspectiva psicoanalítica: teoría de los intintos, transferencia, asociación libre, análisis didáctico, etc. Ha pasado de ser uno de los principales divulgadores de la obra de Freud a ser uno de sus detractores más implacables.

Pero regresemos a su etapa psicoanalítica. Exteriormente sus credenciales para representar el psicoanálisis son impecables. Además de los datos que hemos consignado, Delgado conoce personalmente a Freud en 1922, después del Congreso de Berlín y lo volverá a ver en 1927 en el Congreso de Innsbruck. Ha mantenido con Freud una correspondencia que durará hasta 1934.

-
5. *El Comercio*, Lima, 1.XI.27, “Correspondencia de Europa. Dos congresos médico-psicológicos”, p. 4.
 6. *Loc. cit.*
 7. Es inexacta la afirmación de Seguin (SILVA, Max; *Conversaciones con Seguin*, Lima, Mosca Azul Editores, 1979, p. 131) de que Delgado no cite a Freud en este texto; sí lo hace, incluso las *Neue Folge der Vorträge zur Einführung in die Psychoanalyse* (Nuevas secciones introductorias al psicoanálisis) del mismo año de la primera edición de la *Psicología*. DELGADO, Honorio e IBERICO, Mariano; *Psicología*, Lima, imprenta “Hospital Víctor Larco Herrera”, 1933. Ver especialmente el cap. 7, dedicado al psicoanálisis.

La *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas* de Lima es consignada por Freud como órgano del movimiento psicoanalítico y Delgado es mencionado expresamente por él, como su representante (8). Se encuentra además vinculado a las figuras más representativas del movimiento psicoanalítico y sus artículos son reseñados en sus revistas (9).

Estos antecedentes han llevado a que se considere la adhesión de Delgado al psicoanálisis en forma más concesiva que reflexiva. No olvidemos que Delgado reclamó con frecuencia su rol precursor respecto al pensamiento psicoanalítico, con la finalidad de repudiarlo. Se trata de una suerte de argumento de autoridad ejercido para descalificar.

Por ello sorprende, al leer a Delgado, el frágil dominio que trasluce del pensamiento psicoanalítico: nociones cardinales del psicoanálisis, en particular la transferencia, le resultaban totalmente ajenas. Nos sorprende descubrir en aquello que Delgado llamaba psicoanálisis nada más que una yuxtaposición ecléctica de conceptos de Freud, Jung y Adler, con un claro predominio de este último. En rigor fue más adleriano que otra cosa, puesto que nunca aceptó la teoría de la libido. Delgado nunca ocultó esta predilección y su artículo de 1915 concluye diciendo: "En efecto, el concepto exclusivista del libido es lo más arbitrario del psicoanálisis; es por eso que, entre sus secuaces, Freud ha visto nacer un grupo de disidentes encabezados por Adler, quien ha forjado una teoría más amplia, y, a nuestro parecer, más conforme con la realidad psicológica: todo individuo, según ella, desde la más tierna edad, en el continuo conflicto con la realidad tiende a afirmar su personalidad, imponiendo su ritmo; la acción del medio cósmico, vital y social, suscita en el mecanismo psíquico del ser, reacciones simbólicas de defensa, por las que se libra de la tensión que en él engendran las necesidades" (10). Nada aquí anuncia al heraldo de la peste.

8. FREUD, Sigmund; *Zur Geschichte der psychoanalytischen Bewegung* (Historia del movimiento psicoanalítico) (1914). 2a. edición 1923 Londres, Imago *Gesammelte Werke*, Vol. X. p. 73 y *Kurzer Abriss der Psychoanalyse* (Compendio del psicoanálisis), *Gesammelte Werke* XIII, Londres, Imago, 1946, p. 418.

9. Ver las referencias en LEON, Ramon; "Honorio Delgado y el psicoanálisis", *Revista de Psicología*, Lima, Pontificia Universidad Católica, Año 1, Vol. I, No. 2, p. 107.

10. *El Comercio*, Lima, 1. I. 15, p. 17.

En conclusión Delgado cumple la función de divulgar su percepción particular del psicoanálisis, para lo cual cuenta con la complicidad de Freud, quien más interesado en la divulgación de sus ideas en un país exótico, que en la transmisión exacta de las mismas, se limita a formularle a Delgado reproches más bien tibios (11). Esta vertiente adleriana ha sido olvidada en la reflexión acerca de su etapa psicoanalítica, pese a las evidencias claras que la sustentan (12). Es importante recordarla, puesto que nos ilustra acerca de la variedad domesticada y limada de asperezas que Delgado propugna, para consumo de los bienpensantes.

El distanciamiento de Delgado y Adler podemos fecharlo con precisión: "... la Psicología Individual se ha mezclado con los movimientos populares. La víspera de este Congreso, ha tenido lugar uno de Psicología Individual Socialista (!), capitaneado por uno de los más adictos discípulos de Adler. Estas anstomosis de la ciencia con los partidos políticos no redundan sino en desdoro para los representantes de la primera. *Quand la populace se mêle a raisonner, tout est perdu!* (Cuando la chusma se mete a razonar, todo está perdido)" (13).

Aquí se trasunta uno de los rasgos más característicos de Delgado: un elitismo que lo llevó posteriormente a posiciones cercanas al nazismo, como lo atestiguan sobre todo los textos de *Dos conferencias*, de 1941. Por cierto que estas afinidades le permitieron distanciarse aún más del psicoanálisis.

¿Qué podríamos rescatar de todo este episodio? ¿Qué representó Delgado para el advenimiento del pensamiento psicoanalítico en el Perú? Por lo pronto la *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas* significó un esfuerzo continuo e importante de 1918 a 1924, en que Hermilio Valdizán y Delgado de alguna manera avivaron el interés por los temas psicoanalíticos y con-

11. Referencias en REY DE CASTRO, p. 33 y p. 57. Es interesante confrontar con algunas opiniones que reproduce el artículo de León. Ver pp. 121-123.

12. Delgado escribió incluso un artículo en un libro editado por Adler: Ver DELGADO, Honorio; "Unterricht in der Philosophie des Lebens, begründet in der Individual-Psychologie". En: ADLER, Alfred y FURTMULLER, *Heilen und Bilden*, Munich, 1922. Ver además el artículo "Feminismo, femineidad y psicoanálisis", *Mundial*, 1920, 1: 21; pp. 25-26.

13. *El Comercio*, 1. XI. 27, p. 4.

citaron la atención de otras disciplinas acerca de ellos. Se trata de un esfuerzo aún no igualado y sería mezquino regatearle estos méritos.

Un segundo impacto en la cultura nacional, directamente atribuible a Delgado es el número monográfico del *Mercurio Peruano* dedicado a Freud, de 1926. Congrega, además de Valdizán, a Mariano Iberico, Alberto Ureta, Carlos Rodríguez Pastor, Nazario Aranibar y a Enrique Barboza, en artículos vinculados a la cultura y al psicoanálisis. Allí apareció también una traducción fragmentaria de la *Autobiografía* de Freud y del capítulo de *Psicología de las masas y análisis del yo*.

José Carlos Mariátegui se entusiasma por aspectos de Freud y *Amauta* acoge una traducción de “Resistencias al psicoanálisis” aparecida en 1925 en *Revue juive* de Ginebra. Este texto, que aparece en el primer número de la revista, probablemente se debe a Miguel Ben Tzvi Adler y Noemí Mulstein, una pareja de judíos a menudo fotografiada con él. Ellos editarán una revista, *Repertorio Hebreo*, para cuyo segundo número Freud envía un saludo (14). El artículo que tradujeron estaba ilustrado por el perfil de Freud, de Carlos Raygada, tomado de la biografía ya mencionada de Delgado. El mismo contribuirá dos artículos a *Amauta*. En el segundo número, “Por qué nos gustan los ojos” traducción de “Liebesreiz der Augen”, aparecido cuatro antes en *Imago*, y en el No. 7. “La rehabilitación de la interpretación de los sueños”.

Aunque resultaría excesivo atribuir el interés de Mariátegui por Freud a la influencia de Delgado, no podemos soslayar la admiración que tuvo por él. Basta revisar “El Dr. Honorio Delgado y la crítica extranjera” en ese mismo número de *Amauta*, donde comenta los elogios de los que es objeto por E. Morselli en los dos tomos de *La Psicoanalisi* (Biblioteca di ciencia Moderne. Fratelli Bocca, Torino).

Hay un dato adicional de suma importancia para comprender la influencia gravitante de Delgado en la ulterior evolución del psicoanálisis en el Perú. En 1929 falleció Hermilio Valdizán, titular de la única cátedra de psiquiatría del país (Delgado lo era de fisiología). Valdizán, personaje muy querido y respetado, receptivo a las ideas psicoanalíticas divulgadas por Delgado y su colaborador en artículos sobre el tema, es sustituido por éste, precisamente en el momento de su tránsito a una posición adversa al psicoanálisis. De allí en adelante todo simpatizante de la corriente psicoanalítica sabía que tenía que enfrentarse a la hostilidad de Delgado, convertirlo en la figura dominante de la psiquiatría peruana y una de las personalidades intelectuales de la época.

14. Referencia que agradezco al Dr. Alberto Flores Galindo.

Seguín

Dentro del muy reducido espacio existente para un debate abierto sobre el tema psicoanalítico, hubo algunos intentos aislados de aproximación a éste dentro del campo de la medicina. Carlos Gutiérrez Noriega escribió tempranamente —principios de los años treinta— acerca de asuntos psicoanalíticos e incluso su tesis de bachiller en Medicina estudió un caso de homosexualidad femenina desde esta perspectiva. En 1936 el profesor chileno Fernando de Allende Navarro, que tuvo formación psicoanalítica en Suiza y a quien se reputa como el iniciador del psicoanálisis en Chile, escribió un curioso artículo sobre “Las doctrinas psicoanalíticas” en los *Anales de la Facultad de Ciencias Médicas* y —quizá lo más sorprendente— Américo Vargas Fano presenta en 1938 una “aplicación del método psicoanalítico al estudio de la historia”, también para optar el grado de bachiller en Medicina. Todos estos son, sin embargo, apenas destellos anecdóticos. Es sólo a partir de la obra de Carlos Alberto Seguín que se comienza a publicar en una perspectiva diferente a la de Honorio Delgado y la psiquiatría oficial que representa.

En los años cuarenta comienza a aparecer como figura gravitante en la psiquiatría peruana Seguín, quien representa, por primera vez, un contrapeso a la hegemonía absoluta ejercida durante años por Delgado en las ideas psiquiátricas.

Seguín llega al Perú luego de estudios en la Argentina y en los Estados Unidos. Muy temprano en su carrera, en 1940, había escrito un libro sobre Freud: *Freud un gran explorador del alma*. Traía, pues, una posición de simpatía hacia el pensamiento psicoanalítico directamente a contracorriente del pensamiento dominante impuesto por su tío segundo Delgado. Sus posteriores estudios en el Instituto Neuro-Psiquiátrico de Hartford, Connecticut y sus contactos con Flanders Dunbar en la Universidad de Columbia lo acercan a las corrientes norteamericanas de la psiquiatría más permeables al psicoanálisis. Tiene además un contacto directo con el psicoanálisis a través de un análisis personal de dos años y de cursos y seminarios en el Instituto Psicoanalítico de Nueva York.

En ningún momento, sin embargo, se puede hablar de Seguín como propugnando un proyecto psicoanalítico en sentido estricto. Lo que interesa es ampliar las perspectivas de la psiquiatría peruana con modelos más modernos. Es el impulsor de la corriente de medicina psicosomática, en el Perú, tributaria de marcadas influencias del grupo psicoanalítico de Chicago, como también propugnador de reformas en el campo de la asistencia psiquiátrica hospitalaria. Más adelante sus textos se irán acercando a modelos existencialistas y él mismo considera que su libro más importante es *Amor y psicoterapia*

(1963), en que se ocupa de su concepción de la naturaleza del vínculo en la relación psicoterapéutica.

Debido entre otros factores al dominio de Delgado en los ambientes psiquiátricos académicos, la influencia de Seguin transcurrió al margen de la carrera universitaria, a la que renunció en 1954. Aunque se reincorporó brevemente después de la crisis de la Facultad de Medicina de San Fernando en 1961, se apartó nuevamente en 1969. Su lugar de enseñanza fue el Hospital Obrero, donde estableció una formación en psiquiatría de enorme éxito, muy abierta a las corrientes psicoanalíticas y que comenzó a brindar una formación en psicoterapia de base psicoanalítica.

Seguin cumple un papel en el desarrollo del pensamiento psicoanalítico al abrir un espacio de discusión para estas ideas, espacio hasta ese entonces inexistente. Cumplió la importante función de servir de contrapeso a la psiquiatría oficial peruana representada por la cátedra de Delgado. Es además la persona que —al enfrentarse en debate a Delgado— legitima el tema del psicoanálisis al menos dentro de la psiquiatría, si no de la cultura peruana.

De lo anterior fluye que para Seguin se trata del psicoanálisis sobre todo en su vertiente norteamericana —como disciplina ancilar de la psiquiatría—. No se trata de ningún momento del intento de una formación de psicoanalistas. Su posición al respecto es meridianamente clara, como se desprende de su comentario a los esfuerzos de los gestores del Grupo de Estudios peruano: “Desgraciadamente para la realización de ese propósito, en el que se hallan embarcados los entusiastas psicoanalistas peruanos de hoy, el momento no es propicio. Ha pasado ya la “edad de oro” del psicoanálisis en el mundo; lo valioso de él —que es mucho— se ha incorporado al acervo común de la psiquiatría “clásica” y las exageraciones —muchas también— van siendo dejadas de lado por quienes tienen madurez y experiencia” (15).

Al margen de esta su posición particular, no deja de ser revelador que todos los integrantes iniciales del grupo psicoanalítico peruano recibieron formación de Seguin en el marco de la enseñanza del Hospital Obrero de Lima.

Sociedad Peruana de Psicoanálisis

Esta última etapa del desarrollo del psicoanálisis tiene un perfil propio y distinto a las anteriores. Por lo pronto se trata del desarrollo institucional del psicoanálisis, la pertenencia a la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA), con la posibilidad de establecer un reconocimiento del entrenamiento brindado en el Perú.

15. SILVA, Max, Op. cit. p. 125.

En segundo lugar se trata de un movimiento que discurre en su mayor parte por fuera de los canales de la psiquiatría peruana en la que no ha tenido mayor aceptación, sin generar, empero, la hostilidad prevaleciente en otras épocas.

Por último se puede constatar un enorme interés por el psicoanálisis en determinados círculos, al extremo de ser considerado por muchos peyorativamente, como moda frívola. Sin embargo hace diez años hubiese sido inconcebible una columna periodística de humor dedicada a satirizar el tema, lo cual testimonia algo acerca de su actual difusión.

La historia de todo esto está aún fresca. El retorno del primer psicoanalista peruano, Saúl Peña, es en 1969. Él comienza a aglutinar con éxito en torno suyo a un grupo de personas. Con la vuelta de Carlos Crisanto en 1972 y Max Hernández en 1974 se conforma un Centro para el Desarrollo del Psicoanálisis en el Perú, que concita un enorme entusiasmo, sobre todo entre los estudiantes del área de Psicología de la Universidad Católica. En 1977 el Comité Ejecutivo de la Asociación Psicoanalítica Internacional reconoce un Grupo Preparatorio de Estudios y en 1980 se funda la Sociedad Peruana de Psicoanálisis, que en este año pasa a ser reconocida como Sociedad Provisional de la IPA.

Este último desarrollo del psicoanálisis se encuentra, por la misma naturaleza de sus intereses, bastante replegado sobre sí mismo. Ha supuesto un trabajo muy intenso en el ámbito del consultorio, y con trabajos de supervisión y seminarios internos bastante frecuentes, pero con una producción escrita escasa y con relativo aislamiento respecto de medios académicos y culturales. Sólo muy recientemente comienza a modificarse esta situación.

Además de los trabajos presentados en congresos de Psiquiatría y Psicoterapia, han circulado publicaciones en la *Revista de la Universidad Católica* y la revista *Hueso Húmero*, que dedicó un número especial al tema psicoanalítico, con gran éxito.

Definitivamente la institucionalización de la formación psicoanalítica es un hecho que aún no es posible evaluar en perspectiva, y habrá que esperar para ver sus consecuencias.

El movimiento de institucionalización de la formación psicoanalítica no deja de tener sus críticos, que ven en ella únicamente la entronización de una burocracia. Sin duda éste es un peligro que acecha el grupo peruano y que es común a distintas sociedades psicoanalíticas del mundo. Evidentemente esta institucionalización tiene la ventaja de proporcionar un espacio de discusión y de ofrecer la posibilidad de establecer vínculos con psicoanalistas de otras partes del mundo, como de hecho sucede.

Puede sin embargo, conducir fácilmente a la constitución de un grupo

cerrado, centrado únicamente en el trabajo de consultorio y absolutamente marginal respecto a la vida social, cultural y política del país. En este sentido el psicoanálisis corre el riesgo de volverse irrelevante en lo tocante a los grandes problemas del país. El único modo de evitar este peligro está en la confrontación interdisciplinaria que obligue a pensar psicoanalíticamente algunos temas comunes con las ciencias, las sociales y las otras.

Elegí comenzar este texto señalando algunas de las incompatibilidades entre el psicoanálisis y las ciencias sociales, en tanto discursos hermenéuticos. A pesar de ellas, empero, parece existir una contribución valiosa que el psicoanálisis puede aportar a la reflexión acerca de lo social: la exploración de la motivación humana como factor subjetivo en los procesos históricos. Esto siempre y cuando el psicoanálisis mantenga su pretensión de ser una ciencia crítica del sujeto, y no ceda a alguna de las tentaciones que hoy lo acechan, también entre nosotros.

Una de estas tentaciones, acaso la más fácil de identificar en nuestro medio, es la de constituirse irreflexiblemente en una práctica que se satisface con los horizontes más estrechos de lo clínico. Esta moda es la que más flacos servicios le ha prestado al psicoanálisis desde el punto de vista de su relevancia social. Por ello no debe sorprendernos que nuestra disciplina haya podido ser calificada, en ocasiones, de frívola, elitista o insensible.

La otra tentación, en cambio aparece con un signo diametralmente opuesto, suponemos que para subsanar los efectos de una tradición de relativo aislamiento social. Sin embargo aquí el radicalismo del lenguaje no siempre ha servido para mantenerse dentro de un discurso crítico, y esto ha sido particularmente patente en el plano metodológico. La realidad social se ha beneficiado con un léxico nuevo, pero con poco más.

Haber cedido, en distintos grados y a partir de diversos momentos, a uno u otro de estos desvíos (pues de eso se trata) ha significado para el discurso y la práctica del psicoanálisis enfrentar problemas de tipo diverso. Uno fundamental ha sido un activismo, de consultorio o de barriada, que ha lastrado hasta el momento valiosos esfuerzos por constituir un verdadero espacio de reflexión sobre el tema que aquí nos reúne. La universidad ha demostrado mucho mayor eficacia para constituirse en ámbito del encuentro interdisciplinario, que para operar de manera efectiva en la formación de psicoanalistas, como se intentó en los años 70.

En las primeras dos etapas históricas a que me he referido, el problema del psicoanálisis fue, a grandes rasgos, el de su desnaturalización a través de la psiquiatría. Esta había convertido a aquel en un instrumento ancilar. Ese papel colonizador ha sido heredado en cierto modo por la psicología clínica, si bien cabe anotar que son cada vez más los psicoanalistas que en el Perú pro-

ceden de formaciones diferentes. Algunos, incluso, de las propias ciencias sociales. Pero hoy el problema de fondo es el que atañe a la institucionalización de lo psicoanalítico. Entre quienes desean consolidar una burocracia jerarquizada y quienes propugnan la prescindencia de todo esquema institucional, el psicoanálisis no ha encontrado todavía su mejor perfil organizativo.